

ASCHERO, Carlos A.; PEREZ DE MICOU, Cecilia; ONETTO, María; BELLELLI, Cristina; NACUZZI, Lidia y FISHER, Alfredo: *El Valle de Piedra Parada*, Publicación del Gobierno de la Provincia del Chubut. Serie Humanidades. Arqueología del Chubut. Rawson (Chubut, Argentina), 1983. 111 pp. (varias sin numerar) y, fuera de texto, 42 figs. que incluyen dos mapas.

El Valle de Piedra Parada ("Area de Piedra Parada" es la denominación en la investigación arqueológica) corresponde al curso medio del río Chubut en el territorio de la provincia del mismo nombre, en el sector patagónico central de la República Argentina.

Un grupo de investigadores jóvenes, propiciados por el Gobierno de la Provincia del Chubut, han centrado sus esfuerzos en esta área, en un claro ejemplo de investigación arqueológica regional. Esta es una tendencia de la investigación antropológica argentina que ha dado importantes resultados en los últimos años.

En el "Prólogo" del trabajo que comentamos, escrito por el responsable del "Pro-

yecto de rescate del patrimonio arqueológico de la Provincia del Chubut”, Raúl Scandroglio de la Dirección Provincial de Cultura, se explica el alcance del proyecto —que incluye al del Área de Piedra Parada— mencionando someramente los antecedentes de investigación antropológica e historiando rápidamente aspectos de la colonización europea en el territorio provincial.

En “Consideraciones preliminares”, Carlos Aschero, investigador del CONICET, coordinador del grupo de trabajo en Piedra Parada, explica que la finalidad de la publicación es presentar los sitios en estudio y los hallazgos arqueológicos fundamentales. Destaca además el alcance de cada etapa de la investigación —ésta es la primera— y los principios en que se basa. Indica también que, atendiendo a particularidades ecológicas, han subdividido el área en zonas, centrandose en ellas las prospecciones, eligiendo luego los sitios factibles de excavación. Esas zonas corresponden a diferentes condiciones geomórficas y se relacionan con la posible alternancia en la explotación de ambientes por grupos aborígenes, cuya subsistencia se basó en la caza y la recolección.

El escrito comprende entonces un conjunto de informes preliminares de trabajos en curso. Presenta un “estado de la cuestión”, llama la atención sobre un proyecto promisorio y ofrece algunos resultados.

Luego de los “Aspectos biogeográficos” y “Antecedentes bibliográficos” (C. Aschero, L. R. Nacuzzi y C. Pérez de Micou) del área considerada, siguen los informes de estudios en abrigos rocosos (aleros, con o sin arte rupestre, que en algunos casos pudieron excavarse), yacimientos y/o sitios a cielo abierto (campamentos—talleres, talleres, etc.) y sitios con sepulturas (“chenques”).

Los informes corresponden a: “Sitio Campo Moncada 1 (CM 1)” (M. Onetto), “Sitio Campo Moncada 2” (C. T. Bellelli), “Sitio Piedra Parada 1 (PP 1)” (C. B. Pérez de Micou), “El arte rupestre del sitio Piedra Parada 1” (C. Aschero), “Sitio Piedra Parada 4” (M. Onetto), “Sitio Campo Cretón 1” (M. Onetto), “Sitio Campo Cretón 2” (L. R. Nacuzzi), “Sitio Campo Nassif 1 (CN 1)” (M. Onetto), “El arte rupestre del sitio Campo Nassif 1” (C. Aschero), “Sitio San Ramón 1 (SR 1)” (C. Aschero), “Sitio Paso del Sapo 1” (A. Fisher), “Yacimiento Laguna del Hunco” (L. Nacuzzi), “Yacimiento Aguada del Potrillo (AP)” (C. Aschero) y “Prospección a los campos altos cercanos a la Barda Colorada” (A. Fisher).

En base a ellos, Aschero ofrece “La secuencia de Piedra Parada a través de las campañas 1979-81: consideraciones finales”, que es una síntesis de los resultados, relacionando la secuencia obtenida con la mejor conocida del sector patagónico comprendido entre los ríos Chubut y Santa Cruz.

El estudio de los materiales arqueológicos, de las asociaciones y la posición estratigráfica relativa— en aquel momento no tenían aún resultados radiocarbónicos— en los nuevos sitios, permite atribuir las capas 4a, 3b y 3a de Campo Moncada 2 a una industria de hojas comparable con el Casapedrense, la capa 2b del mismo sitio y la 3 de Piedra Parada 1 al Tehuelchense sin cerámica y las capas 2a, 1b, 1a y superficie del primer sitio, junto con la 2 y 1 de Piedra Parada 1 y la 1 de Campo Nassif 1, al Tehuelchense cerámico. En Campo Moncada 2 existe una capa cultural, la 2c, con materiales sin atribución cultural. Se presume también que en la secuencia zonal falta hallar vestigios de ocupaciones anteriores.

El Casapedrense de Patagonia central es una industria sin puntas de proyectil, que pone énfasis en los artefactos sobre hojas y no utiliza la técnica de adelgazamiento por retoque bifacial. La base de sustentación de los grupos portadores fue, principalmente, la caza de guanacos, probablemente mediante el empleo de boleadoras. Quizás estuvieron relacionados con la confección del arte parietal que incluye manos en negativo. Su cronología, amplia, va aproximadamente del 5300 al 1500 a.C.

El Tehuelchense A —Tehuelchense precerámico o Patagónense I de Menghin— es

una industria con pequeñas puntas pedunculadas de limbo triangular—indicadoras del uso del arco en la caza— y artefactos bifaciales —cuchillos, piezas foliáceas, etc.—. Su cronología, al Norte del río Santa Cruz, corresponde a los primeros siglos de la Era.

Ese Tehuelchense A tendría por base industrias con hojas post—Casapedrenses designadas como un Proto—patagoniense de tradición Casapedrense, cuya cronología aproximada abarcaría del 1400 al 500 a.C.

El Tehuelchense B —Tehuelchense cerámico primitivo o Patagoniense II de Menghin—, entre los siglos VIII —o antes— y X d.C., suma al anterior la presencia de cerámica lisa o decorada con incisiones, placas de piedra grabadas, distintos tipos de molinos y manos de moler, distintas variedades de bolas, etc.

Estas fases de desarrollo del Tehuelchense o Patagoniense, antecedente arqueológico de los indígenas tehuelches históricos, constituyen según Aschero un complejo que “no representa una única cultura sino un conjunto de rasgos compartidos por varias culturas regionales” (p. 95). De allí que haya semejanzas y puedan esperarse diferencias entre las distintas áreas, como las ya detectadas en Piedra Parada (diferentes modalidades de arte rupestre, variaciones en los tipos de puntas, tamaño de los artefactos, densidad de ellos, etc.).

Respecto a los motivos del arte rupestre presente en los sitios, se ha podido establecer distintas fases estilísticas por su comparación con otras áreas. Esto permite determinar una secuencia, reforzada con otros elementos de juicio como las superposiciones, las posibles asociaciones con el material arqueológico de las capas culturales (guijarro grabado, artefacto de madera con decoración incisa, fragmento de placa grabada, etc.), etc.

Se han establecido así tres momentos diferentes para los motivos. Uno anterior al 400 a.C., inicial, de pinturas —diferentes tonalidades de rojo, ocre, verde, blanco— y grabados, con puntiformes, figuras curvilíneas simples, negativos de mano, etc. Otro, intermedio, con diversas agrupaciones de motivos grabados o pintados (grabados curvilíneos de surco fino o ancho, pinturas de puntiformes, pinturas abstractas geométricas simples —mono y policromas—, etc.), vinculado al desarrollo del Tehuelchense acerámico y cerámico anterior al establecimiento del Estilo de grecas (motivos escalonados, almenados, cruciformes, etc.). Este estilo, final, admite distintas subagrupaciones, probablemente fases o facies estilísticas distintas. Fue denominado así por Menghin y corresponde a la ocupación tehuelchense cerámica. En Piedra Parada ocupa una posición central respecto al área de dispersión conocida, ofreciendo variantes formales conectadas probablemente con los cambios del Tehuelchense. Algunos de los motivos del estilo persisten en el arte textil de los araucanos y tehuelches araucanizados de Argentina.

Resta, finalmente, desear la continuación de las investigaciones con apoyo oficial y sugerir la atención de algunos aspectos de la impresión no contemplados aquí (disposición de ilustraciones, paginación, etc.).